AÑO II. VILLANUEVA Y GELTRÚ, 27 DE SEPTIEMBRE DE 1908. NÚM. 78.

# DEMOCRACIA

SEMANARIO REPUBLICANO FEDERAL

ÓRGANO DEL PARTIDO REPUBLICANO FEDERALISTA DEL DISTRITO DE VILLANUEVA Y GELTRÚ

| REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN | NÚMERO SUELTO | PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN |
|---|---|---|
| Centro Republicano Federal, San Gervasio, 41. Villanueva y Geltrú. | 10 CÉNTIMOS | Un mes: : : : : : : : : : : : : : : : 0'50 pesetas. Un trimestre: : : : : : : : : : : : 1'50 „ |

## SALMERÓN HA MUERTO

Ha muerto rodeado de sus hijos, cuando en el fragor de la pelea, su nombre era aun traído y llevado por sus amigos y adversarios, discutido por unos, ensalzado por otros, aunque respetado por todos. Mereció de sus conciudadanos los más altos honores, ocupó los más elevados cargos, luchó sin descanso por el bien de su Patria, y por ver realizados ideales de justicia y democracia. Fué maestro, filósofo, político, orador, abogado; gastó su vida en tan diversas direcciones para provecho de los demás y todos le debemos un sincero dolor, en esta hora suprema de verdad ante la muerte.

Con Salmerón desaparece el último de los grandes prestigios del republicanismo español, que se llamaron Zorrilla, Castelar, y Pi y Margall, representantes de una época en que hubo fe, entusiasmos, y vida intensa; época de glorias, empañadas por las pasiones políticas; pero que brillarán en la historia, en las mismas páginas donde se consignarán los nombres de esos cuatro repúblicos

Todos ellos fueron discutidos en vida con saña feroz, por sus mismos partidarios; todos ellos serán echados de menos después de muertos y llorados amargamente luego de desaparecidos. El prestigio, los años, el saber, la experiencia de los hombres, de las cosas y del gobierno no pueden improvisarse para merecer la confianza de propios y extraños.

Si Ruiz Zorrilla no hubiese hecho más que mantener vivo el espíritu revolucionario en España, y arrancar, por su constante amenaza de subvertir el orden, las reformas democráticas, á los gobiernos de la restauración; si Castelar no dejara á la posteridad otra cosa que el haber dado la libertad á los esclavos de Cuba; si Pi y Margall no hubiese realizado más labor que el habernos dado el ejemplo de sus virtudes cívicas, y si de Salmerón no quedase más que su discurso sobre la *Internacional*, en que adivinó el porvenir y defendió con soberana elocuencia la libertad del proleteriado: aun sin otros méritos, los mencionados serían bastantes, para que esos hombres mereciesen la gratitud de su patria, no muy sobrada de grandes prestigios y grandes glorias en los momentos actuales.

¿Se equivocó Salmerón? ¡Qué importa, si lo hizo de buena fe!

¡Qué importa si á la equivocación no siguieron la apostasia ni el medro personal!

En el *debe* y el *haber*, del ilustre repúblico, que acaba de morir, creemos sinceramente que España tiene con él una deuda, que pagará con dolor, gratitud y eterna memoria, del que fué uno de sus preclaros hijos.

Salmerón, ha sido el último de los filósofos, de aquella piña de hombres notables que salió de la cátedra de Sanz del Río y que acabó en España con las logomaquias del escolasticismo. La doctrina de Kraus, que tantas burlas ha merecido de las nuevas generaciones, fué un bien inmenso en su tiempo.

Detrás de su palabrería obscura, insustancial y laberíntica, se ocultaba la libertad de pensamiento. Los krausistas enseñaron á la juventud á razonar, á ejercitar el intelecto, á afirmar el espíritu crítico, acostumbrándola á caminar por aquellas espesuras—iluminadas con relámpagos de luz—del *yo* y del *no-yo*, que ahora hace asomar á nuestros labios una sonrisa de maligna piedad; pero ese *yo* y ese *no-yo* significaban á mediados del siglo pasado la libertad de que hoy gozamos.

No hay en la historia del pensamiento humano, esfuerzo inútil y no lo fué ciertamente el de aquellos simpáticos krausistas que ilustraron la cátedra, el Ateneo y el Parlamento con su ciencia metafísica y sus reales virtudes de trabajo, voluntad y hombría de bien.

Salmerón no fué un anacronismo filósofico como pudiera pensarse.

Hombre de su tiempo, supo evolucionar y en sus últimos años, aunque profesor de metafísica, no la profesaba en su cátedra, y entretenía á sus alumnos con el examen crítico del conocer, estudiando y vulgarizando las obras de Kant.

De su labor como filósofo, no deja Salmerón más que las escasas páginas que componen su tésis del doctorado, folleto hoy rarísimo, con cuyas doctrinas no estuvo conforme el Salmerón de la madurez, un prólogo á la traducción española de los *Conflictos entre la religión y la ciencia*, de Draper, y algunos artículos desperdigados en revistas y periódicos.

Salmerón fué, ante todo y sobre todo, un orador portentoso, sin igual en nuestro Parlamento.

Los que le hayan oído, no olvidarán jamás su voz y sus ademanes. Poseía en alto grado las cualidades sobresalientes de los grandes trágicos, el arte de sugestionar á las multitudes, de impresionar á sus oyentes, haciéndoles sentir el escalofrío indefinible que produce la palabra de los iluminados y poseídos. En los apostrófes, su voz vibrada como el tableteo de un trueno y sus brazos, al moverse, amenazaban como tajantes espadas. Llegaba á la magnificencia de lo sublime, cuando la pasión le inspiraba desdenes y ataques violentos. Entonces se agigantaba, le brillaban los ojos como ascuas, su calva adquiría matices de relámpago, las sílabas, al salir de su boca, se disparaban como dardos y la rotundidad de sus períodos adquiría la sonoridad del cañón. Hablaba siempre con cierto énfasis oratorio, que, en él, resultaba agradable, y las cuestiones más sencillas y triviales las elevaba á la más alta importancia, por lo que decían sus adversarios que mataba los gorriones á cañonazos.

Era tan admirable artista de la palabra hablada, que entusiasmaba aun aquellos que no le entendían. Cuentan que Castelar, refiriéndose á la obscuridad que resultaba del lenguaje filósofico que empleaba en sus discursos, decía de Salmerón: *sería el más grande orador de todos los tiempos, si hablase en alguno de los idiomas conocidos.*

Honró Salmerón la tribuna y el foro, y su elocuencia no será quizás superada en lengua castellana.

De Salmerón político no queremos ocuparnos en estos momentos. Están muy encendidas las pasiones y dejamos que los datos de su biografía hablen por nosotros

Salmerón ya pertenece, por desgracia, á la historia ¡Qué ella le juzgue con la imparcialidad debida!

Nosotros, dolidos por su pérdida, nos recojemos en silencioso dolor, que conpartimos con sus hijos y con la patria, que le lloran.

## NOTAS BIOGRÁFICAS

Nació en Alhama de Seca (Almería), el 10 de Abril de 1838. En Almería hizo los estudios de segunda enseñanza. Después trasladóse á Granada, en cuya Universidad cursó la carrera de Filosofía y Letras y la de Derecho. Ambas las terminó en Madrid, á donde se trasladó en 1856. Sanz del Río, su maestro, conoció muy pronto el mérito de Salmerón, en quien halló un sucesor de su doctrina y un continuador de la obra de su pensamiento. Salmerón sobresalió entre sus compañeros, ya por su talento, ya por su incansable amor al estudio. Terminadas las dos carreras acudió al Ateneo de Madrid, centro en el que expuso con franqueza sus opiniones, declarándose demócrata socialista y ganando en breve fama de tributo elocuente y de profundo filósofo. Fué redactor más tarde de *La Discusión*, diario madrileño. Fué también redactor de *La Democracia*; pero ciertas custiones de doctrina le obligaron á separarse de

memoriaesquerra.cat — Democràcia [Vilanova i la Geltrú, 1907-1937], 27/9/1908, pàgina 1